

**GEORG GRODDECK PARTE IV:
SOBRE EL TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO
DE LAS ENFERMEDADES ORGÁNICAS. (LA HAYA, 1920).**

Michele M. Lualdi

Si ahora, después del largo recorrido de la publicación anterior, nos preguntamos que dijo realmente Groddeck en la noche del 9 de septiembre de 1920 en el Congreso Psicoanalítico de La Haya, nos encontramos teniendo que comenzar con dos suposiciones poco felices:

- 1) existen narraciones de biógrafos, pero hemos aprendido que no es prudente confiar ciegamente en ellas;
- 2) Hay un texto de Groddeck, *Sobre el psicoanálisis de lo orgánico en el hombre* (a cuya traducción, por motivos de espacio he dedicado la próxima publicación), pero no se corresponde directamente con el contenido de su conferencia, sino que es solo una reelaboración posterior.

Afortunadamente, tenemos otras dos fuentes de primera mano a la cual podemos recurrir para nuestra investigación.

En primer lugar, la carta de Groddeck a Freud del 11 de septiembre de 1920, escrita después de solo dos días, donde se nos ofrece un breve resumen de la intervención:

... he pensado mucho en su pregunta sobre si lo que he afirmado durante el Congreso, lo he dicho verdaderamente en serio. Intentaré explicarme.

Si se pide a personas supuestamente sanas que miren los objetos de una habitación y luego cierren los ojos y enumeren estos objetos, normalmente olvidan uno u otro.

Si luego se analiza porque precisamente esas determinadas impresiones visuales no han llegado a la conciencia, es claro que ello se debe a complejos reprimidos. Por consiguiente, se trata de una censura diurna.

Si los complejos reprimidos son demasiados para las personas con buena vista, la censura se vuelve más rígida y hace que el ojo se vuelva miope. Si ello no bastara, el inconsciente destruirá la retina mediante una hemorragia.

Se trata, aunque en un campo diferente, de un fenómeno análogo al de la formación de antitoxina para contrarrestar la toxina, o de la aparición de fiebre y la supuración para superar una infección. A medida que se resuelven las represiones¹, la censura puede disminuir, y por consiguiente desaparecer las hemorragias de la retina.” (Freud, Groddeck, 1970, 38-9).

Este abreviado texto se puede superponer perfectamente al abstract *oficial* de la conferencia preparado por Groddeck para las actas del congreso que fue publicado con el último número de 1920 de la *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse* (Anónimo, 1920). Confirmando la autoría del breve texto (Groddeck, 1920), que no lleva firma, no es sólo el contenido lo importante, sino que es también el hecho de que aparece en el capítulo de las actas dedicado a la “*Autoreferate der Vortragende*”, es decir, las “sinopsis/abstracts de los ponentes”

Esto es lo que se encuentra:

Dr. Georg Groddeck (Baden-Baden), Sobre el tratamiento psicoanalítico de las enfermedades orgánicas.

El expositor pretende demostrar que existen factores de censura que, al mantener lo reprimido alejado de la conciencia, dan origen a enfermedades orgánicas. Solicítenle a alguien, sano o enfermo, que mire atentamente los objetos sobre su escritorio, y que cierre los ojos y que nombre los objetos; unos u otros serán omitidos y serán precisamente las cosas asociadas a lo reprimido. Si lo reprimido es muy intenso, entonces aumenta la censura, el organismo vuelve miope al ojo y posiblemente limita la visión a través de hemorragias retinianas. El proceso es visualmente idéntico a la formación de antitoxinas por parte del cuerpo durante una intoxicación o a la fiebre y supuración durante una infección.

Si se saca a la luz lo reprimido o se libera su contenido afectivo, las hemorragias retinianas se vuelven inútiles y se puede renunciar a ellas: no es un [“] se debe[“] [renunciar] sino un [“]se puede[“]. Lo mismo vale para todas las áreas vitales del organismo. El orador da ejemplos de esto. (Groddeck, 1920, 399, corchetes míos)

Considero que esto es lo más cercano que tenemos sobre la primera conferencia dada por Groddeck a los miembros de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Esto, entiéndase, no tanto porque haber sido incluida entre las actas del congreso: de hecho, al tener que escribir para la *Zeitschrift für Psychoanalyse*, el diario oficial de la Asociación, Groddeck podría haber tenido más de una razón para “retocar” los contenidos de la conferencia. (por ejemplo a petición de Freud o del entonces editor, Otto Rank); ni tampoco se podría haber excluido, en principio, alguna modificación hecha por terceros durante la publicación, si es que la conferencia de Groddeck fue tan indigesta para muchos, como sugieren las reconstrucciones biográficas. Actúa como garante de su fiabilidad, precisamente el hecho de encontrar en el abstract *exactamente* los mismos elementos presentes en un escrito privado ciertamente anterior en el que Groddeck no sólo no tenía motivos para modificar el recuerdo de lo que había dicho, sino que por el contrario pretendía recalcar su seriedad.

Resulta ahora interesante comparar estas dos fuentes de primera mano con aquello que se informa en las biografías.

Omitiendo a Ernest Jones, que en este caso calla prácticamente de todo, la primera reconstrucción la ofrecen los Grossman en 1965:

“Lo sustancial de la plática fue la tesis de Groddeck de que los problemas emocionales se expresan con frecuencia en la enfermedad orgánica y pueden ser tratados mediante psicoanálisis. Su tesis más sorprendente fue que las dificultades visuales *siempre* expresaban conflictos emocionales. Dijo que la miopía, la presbiopía, la hemorragia retinal y los cambios orgánicos en el ojo, eran esfuerzos por defenderse contra deseos prohibidos y para expresarlos. Aquello era demasiado para la mayoría del auditorio. Ernst Simmel, que escuchaba atentamente, se ajustó sus anteojos de grueso cristal y sonrió. El ojo, decía Groddeck, es el Yo². Los problemas visuales son provocados siempre por el esfuerzo del Ello para reprimir la visión de lo que es doloroso.

Después de la ponencia, Freud envió a Groddeck una nota interrogativa. Le divertía más que le ofendía su manera de hablar, pero no sabía si Groddeck había hablado en serio o simplemente estaba bromeando a expensas del auditorio. Todavía en La Haya, Groddeck redactó una respuesta.” (Grossman, Grossman, 1965, 97; cursiva de los autores).

Y luego sigue con un resumen y con el texto de la carta del 11 de septiembre citada más arriba, que, entre otras cosas, parece serla única fuente utilizada por los dos autores (no se citan ni el abstract ni el ensayo *Sobre el psicoanálisis de lo orgánico en el hombre*).

La comparación es fácil de hacer: la carta y el resumen de Groddeck no afirman que “los problemas visuales *siempre* expresan conflictos emocionales”, sino que el inconsciente puede actuar sobre el ojo en casos de excesivos conflictos (intrapésicos). En rigor, no se excluye la existencia de problemas orgánicos (específicamente de la vista) sin significado psíquico y por tanto ininterpretables. Tampoco se hace referencia a “presbicia” o “cambios orgánicos en el ojo” o “deseos prohibidos”; ni tampoco se señala la doble condición de los síntomas orgánicos en tanto “intentos de defenderse de los deseos prohibidos y de expresarlos”.

La consideración inmediatamente subsiguiente (“Esto fue demasiado para la mayoría de los presentes. Ernst Simmel, que escuchaba atentamente, se ajustó sus anteojos de grueso cristal y sonrió”) no creo que pueda ser más que una glosa narrativa, a la que volveremos pronto. Finalmente, no se encuentra una confirmación para la frase que habría pronunciado Groddeck: “El ojo es el Yo”

Por lo tanto, queda muy poco: “Los problemas visuales son provocados siempre por el esfuerzo del Ello para reprimir la visión de lo que es doloroso... miopía ..., hemorragias retinianas ... son todos intentos de defenderse ... Los problemas de visión siempre son causados por el intento del Yo de alejar la visión de aquello que es doloroso”. En cuanto al tratamiento de las enfermedades orgánicas a través del psicoanálisis, se menciona expresamente en el título del *abstract* y se hace referencia a la conclusión, en la que Groddeck habla de los efectos potenciales que puede tener sobre los síntomas orgánicos sacar a la luz lo reprimido liberando su contenido afectivo.

¿Quizás demasiado poco para satisfacer al lector? ¿Se deben quizás a esto los diversos añadidos?

En todo caso sí, no obstante, los dos autores reportan la carta de Groddeck, como aquello que debería ser su fuente, al menos algunas de las divergencias entre esta y sus descripciones no saltan a la vista de inmediato, lo que podría deberse al menos a dos factores. Antes que nada, parte de aquello que afirman corresponde a las más difundidas nociones psicoanalíticas, como el hecho de que lo que son reprimidos son los “deseos prohibidos” o que los síntomas permiten, al mismo tiempo, defenderse de ellos y expresarlos. En segundo lugar, sus afirmaciones corresponden al pensamiento real de Groddeck, tal como ya lo había expresado en otras ocasiones y lo seguiría haciendo durante los restantes 14 años de su vida. Algunos de estos aspectos, además, se pueden fácilmente encontrar en su *Sobre el psicoanálisis de lo orgánico en el hombre* que, sin embargo ellos no mencionan (la posibilidad expresamente declarada de aplicar el psicoanálisis a problemas orgánicos, y algunos ejemplos de modificaciones orgánicas del ojo como alteraciones de su forma).

El curioso detalle sobre Simmel y sus gruesas gafas encuentra en cambio un desarrollo inesperado al año siguiente en el ensayo biográfico de Grotjahn (Grotjahn, 1966). En éste no se informa nada acerca del contenido de la conferencia de Groddeck de 1920, pero el autor escribe:

“Fue el propio Simmel quien recordó que Groddeck, excelente conocedor del idioma inglés, solía recurrir en ocasiones a un juego de palabras: ‘*The Eye is I, and anyone who is short-sighted does not want to see for ahead....*’ (: El Ojo es el Yo, y cualquiera que sea miope no quiere ver más lejos). Gracias a la intervención personal de Groddeck, de hecho, Simmel pudo finalmente leer la hora en el campanario de una iglesia a pocos kilómetros de distancia y presidir un congreso de psicoterapia en Baden-Baden [donde estaba la clínica de Groddeck] sin necesidad de lentes, mientras que después en Berlín tuvo que volver a usar anteojos” (Grotjahn, 1966, 264; cursiva e inglés del autor, corchetes míos).

Si por un lado este pasaje nos hace comprender mejor la sonrisa con la que Simmel escucha la conferencia de Groddeck en 1920, por otro lado descontextualiza el juego de palabras Eye-I, abstrayéndolo del texto y contexto de la intervención en el congreso de La Haya. Desafortunadamente Grotjahn no nos indica la fuente de la anécdota sobre Simmel y no lo hace mejor en la cuestión del juego de palabras Eye-I: y si en realidad fue él quien lo recordó, no sabemos ni el cuándo ni el cómo (¿lo habló con alguien?, ¿se lo escribió? y si ese es el caso, ¿fue en privado, por ejemplo, por carta o públicamente, en un artículo, en un ensayo o de qué forma?³). Cuando se recuerda entonces que la única fuente indicada expresamente por Grotjahn para los datos biográficos de Groddeck es precisamente el texto de los Grossman, uno no puede dejar de preguntarse

cómo y por qué los datos sufrieron tal transformación. Ciertamente hay que admitir que el juego de palabras se adapta bien al tema de la conferencia: como en otras ocasiones anteriores, tampoco en ésta podemos excluir la veracidad de los datos, pero tampoco podemos asumirla con certeza.

Unos años más tarde, en 1971, Grotjahn volvió a ocuparse de Groddeck y de su conferencia de 1920 en un breve pasaje del volumen *The voice of the Symbol*. En esta ocasión afirma que Groddeck habló brevemente sobre su propia enuresis nocturna, para luego seguir a partir de eso una cadena de asociaciones libres. Desafortunadamente, la fuente de este detalle es solo aquello que algunos de los presentes de ese momento (1920) recordaron en el momento de la redacción del texto, esto es, unos 50 años después (y además, anticipo, lo de la enuresis nocturna ni siquiera se menciona en *Sobre el psicoanálisis de lo orgánico*):

“Algunos de los presentes recuerdan que Groddeck habló brevemente del análisis de su propia enuresis y de ahí siguió con asociaciones bastante libres.” (Grotjahn, 1971, 152)

El juego de palabras Eye-I sufre una nueva variación y ya no es algo que Groddeck soliera decir sino que le dijo (¿una vez?) a Simmel, como este contó (¿una vez?):

“Simmel relata la historia de cómo Groddeck, que hablaba inglés con fluidez y escribió algunos libros en inglés, le dijo: “El ojo es el yo...”” (Grotjahn, 1971, 153).

En cuanto a Simmel, finalmente también se recuerda en esta ocasión, el mejoramiento temporal de su miopía durante una estancia en Baden-Baden

Ronald Clark, en 1980, se mantiene sustancialmente fiel a su fuente declarada, los Grossman, y relata de forma más concisa casi toda esta reconstrucción, salvo el juego de palabras y la afirmación según la cual “los problemas de visión son siempre causados por el intento del Yo de eliminar la visión de aquello que es doloroso”. Sin embargo, existen algunas diferencias. Dos de ellas son “efectos colaterales” de la traducción italiana: en mi opinión, se trata de un error tipográfico y una opción de traducción poco afortunada. De hecho, leemos en la edición nativa de Clark que la miopía y los otros problemas de la vista y los ojos:

“eran todos ... esfuerzos para defenderse de la negación del cumplimiento de deseos o para manifestarlos. *Alguien comentó* que ‘esto terminó siendo demasiado para todos los oyentes. Ernst Simmel, que escuchaba con atención, se ajustó los gruesos anteojos y sonrió’” (Clark, 1980a, 417; cursivas mías).

Los Grossman no plantean la alternativa sino la coexistencia entre la defensa y la satisfacción de los deseos prohibidos y también lo hace Clark en la versión original, donde se tiene: “efforts to defend against forbidden wishes *and* to express them” (Clark, 1980b, 403; cursiva mía) parte que, aunque no citada, corresponde exactamente al texto inglés de los Grossman. De ellos también se toma la oración que se encuentra un poco más adelante entre comillas. Sin embargo, al estar en la edición italiana introducida por “Alguien comentó” (y esta es la opción de traducción poco afortunada, en mi opinión), parece que la cita debe atribuirse a algún participante en el evento, no a los siguientes dos biógrafos. La ambigüedad, sin embargo, no existe en el original que dice: “it has been remarked “ (Clark, 1980b, 403), es decir, “ha sido comentado” (precisamente por los Grossman).

La última discrepancia se refiere a los acontecimientos inmediatamente posteriores a la conferencia. Incluso para Clark, Freud no estaba “particularmente molesto” por el discurso de Groddeck sino, agrega el autor, “consideró necesario preguntarse si la tesis estaba destinada a ser tomada en serio o solo pretendía ser una broma a expensas de la oyentes” (Clark, 1980a, 417). Falta, por lo tanto, la referencia a la “nota interrogativa” solicitada (y por lo tanto previamente puesta por escrito) por Freud.

Más conciso sobre el contenido es Peter Gay en 1988:

“Las enfermedades orgánicas, argumenta Groddeck, incluso la miopía, son simplemente la expresión física de conflictos emocionales inconscientes y, por lo tanto, son susceptibles de tratamiento psicoanalítico... Más tarde, Freud le preguntará a Groddeck si su discurso debe tomarse en serio, y Groddeck le asegurará que sí.” (Gay, 1988, 369).

Aquí desaparecen muchas de las florituras de los Grossman pero la consulta de su texto, fuente real de Gay, se reconoce en que “son susceptibles de tratamiento psicoanalítico”. Aquí también desaparece la referencia a la petición *escrita* de Freud sobre cómo debía entenderse el contenido de la conferencia.

Mucho más interesante es el relato que ofrece Martynkewicz en 1997:

“Con una intención absolutamente autoanalítica él habló de enuresis nocturna, lo cual asoció con otros pensamientos mediante asociaciones aparentemente libres, ofreciendo toda una serie de ejemplos tomados de su práctica médica... Freud, que escuchaba divertido, ya no [estaba] tan seguro de cómo debería entenderse la intervención de Groddeck. Irritado, le pregunta si se debe tomarse en serio o si es una broma. Groddeck envía a Freud, durante el congreso, una nota escrita en la que no habla del modo o del tono de su exposición, pero confirma la absoluta seriedad del contenido” (Martynkewicz, 1997, 261).

Martynkewicz recupera así el tema de la enuresis nocturna, que hasta donde yo sé sólo es relatado por Grotjahn en *The Voice of the Symbol*. Sin embargo, (nunca) menciona ni el texto ni el autor. Tenemos, pues, un nuevo elemento: “los ejemplos tomados de su práctica médica”. Esto se puede efectivamente encontrar en *Sobre el psicoanálisis de lo orgánico en el hombre*, sin embargo, este ensayo no parece haber sido consultado por Martynkewicz. En otros pasajes de la biografía él se refiere al volumen alemán que la contiene, pero siempre con referencia a otros ensayos allí presentes (cita en particular pp. 3, 4, 47, 218, 227, 331; ver Martynkewicz, 1997, 350 n.º 7; 369, n.º 55, 56, 57; 373, n.º 6, 7^a). Finalmente, llama la atención la presencia de un Freud que pide orientación a Groddeck porque está “irritado” (y esta vez no se trata de alguna cuestionable elección de los traductores). Este dato contrasta fuertemente no sólo con la estima mutua que se aprecia en la correspondencia de esos años entre ambos, ni con las reconstrucciones anteriores que refieren a un Freud “más divertido que ofendido” (Grossman), “no... particularmente molesto” (Clark), sino también con lo que el propio Martynkewicz afirmó poco antes, esto es, que Freud había “escuchado divertido” la conferencia.

Finalmente, expongo el breve relato propuesto por Alt en 2016, el cual se basa en forma exclusiva en el autor anterior:

... una mezcla de confesiones íntimas y especulaciones psicósomáticas confusas, que molestó al público. Inmediatamente después del final de la conferencia, Freud le preguntó a Groddeck si se había tomado en serio sus “comunicaciones”; la reacción fue una respuesta muy confusa, concentrada en el efecto psíquico de las percepciones visuales, pero que no iluminó la oscuridad de la conferencia” (Alt, 2016, 650).

Aquí también surgen algunas interrogantes. Ante todo, que Freud hubiera planteado su duda a Groddeck “inmediatamente después del final de la conferencia” no podemos saberlo, aunque suene muy probable, considerando la primera palabra de la carta en la que responde Groddeck, en aquella del 11 de septiembre de la que hemos partido:

“Ihre Frage, ob ich meine Mitteilungen auf dem Kongreß ernst meine, ist mir nachgegangen” (Groddeck, Freud, 2014, 34) [Representado en la correspondencia italiana con: “He pensado mucho sobre su pregunta acerca de si lo que he afirmado en el Congreso lo dije realmente en serio”]

Por cierto, imagino que es este pasaje el que justifica el hecho de que Alt cite el sustantivo “comunicaciones” (“Mitteilungen”, de hecho, tanto aquí como en Alt). Sin embargo, para nuestros propósitos, el verbo utilizado por Groddeck es interesante: “nachgegangen”, de “nachgehen”, literalmente “ir tras”, “seguir” (pero también “quedar grabado”) como para señalar una pregunta que lo abrumó antes de decidirse a darle una respuesta (“He estado pensando *mucho*...”). Por lo tanto, no es difícil imaginar que Freud le hizo la pregunta inmediatamente después de la conferencia y que Groddeck tardó un par de días en decidir responder sobre el tema, cuando ya no podía hacerlo en persona y por lo tanto se hizo necesaria una carta; pero sigue siendo sólo una hipótesis.

También aquí aparecen otros elementos nuevos: la conferencia no solo sería confusa, sino que también contendría “confesiones íntimas”; y la carta de Groddeck, también se vuelve “muy confusa”, juicio con lo que francamente no estoy de acuerdo. En ella, finalmente, se hablaría del efecto psíquico de las percepciones visuales (“seelischen Wirkung visueller Wahrnehmung”), cuando en realidad es exactamente lo contrario: se describe el efecto psíquico *sobre* las percepciones visuales.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Esto era de esperarse: los diversos relatos biográficos no presentan gran coherencia ni entre ellos, ni en la relación de cada uno con sus propias fuentes declaradas, ni finalmente respecto a la escasa documentación disponible (o más precisamente, la que pude encontrar): la carta de Groddeck a Freud del 11 de septiembre de 1920, su *abstract* para las actas del congreso y, aunque con la debida cautela, el artículo escrito dentro del mes siguiente, *Sobre el psicoanálisis de lo orgánico en el hombre* (no tenemos ninguna garantía de que este último efectivamente retome los contenidos expresados en vivo durante la conferencia).

Por lo tanto, en lo que respecta a la conferencia propiamente dicha, parece que debemos resignarnos a decir lo poco que el propio Groddeck dejó escrito sobre ella a Freud (el único público que le interesó) antes que a nosotros, añadiendo como mucho otro detalle como probable: la afirmación categórica de que en *todos* los casos orgánicos sería posible rastrear una raíz psicodinámica. Pero una cosa es lo que podemos suponer, y otra es lo que podemos probar.

Por otra parte, uno no puede dejar de preguntarse por las transformaciones reales que ha sufrido, a lo largo de las décadas, la narración de este acontecimiento en sí mismo tan circunscrito y secundario en la historia del psicoanálisis y, probablemente, también en la de Groddeck.

En cuanto al estilo en el que se llevó a cabo, ya se ha concluido en el artículo anterior que 1) no tenemos motivos para creer que Groddeck había seguido un curso guiado por asociaciones libres o que había relatado detalles de su vida privada, y que 2) curiosamente (ver también la nota 8 del artículo anterior) una descripción similar se puede probar para un discurso que pronunció cinco años después, en 1925, en Berlín: para este segundo caso tenemos de hecho una carta circular del Comité Secreto en la que Karl Abraham, Max Eitingon y Hanns Sachs, informando a Freud que Groddeck se habría mostrado “particularmente desagradable”, comunicando “sus asociaciones libres” y extendiéndose “más de una hora en revelar los detalles más íntimos de su vida privada, que además concernían a su esposa, presente en la sala... complaciéndose con las impresiones más vulgares” (carta del 15 de marzo de 1925, citado en Martynkewicz, 1997, 298). ¿Habrán exagerado los tres autores? No podría decirlo, pero ciertamente esta carta sigue siendo una fuente directa, que sería incorrecto no tener en cuenta.

Saltan a la vista los numerosos puntos de superposición y proximidad de su contenido con las diversas reconstrucciones de la conferencia de 1920 reseñadas: en ambas situaciones se habla del uso de la libre asociación, algo que fácilmente habría confundido el progreso de la conferencia; las referencias explícitas (“vulgares” incluso) a la vida sexual de una pareja en 1925, que ciertamente habrían ofendido a la audiencia, nos recuerdan las “confesiones íntimas” de las que habla Alt, pero más aún el relato faltante de que los participantes en el congreso de 1920 estaban indignados por la presencia de Emmy von Voigt. El hecho de que ella sea, regularmente, definida como la “amante” por los biógrafos no sólo no se corresponde del todo, como se ha visto en el artículo anterior, con la situación real de la pareja en 1920, sino que sobre todo no hace más que subrayar precisamente el elemento sexual de esos comentarios, acerca de lo que Groddeck habría comentado con autocomplacencia en... 1925.

Empieza a formarse la sensación de que el momento del debut psicoanalítico de Groddeck terminó convirtiéndose, en la memoria colectiva de la comunidad psicoanalítica, en una especie de “Urszene”, de una “escena primaria” capaz de atraer y condensar toda una serie de eventos de su vida, en parte desplegada sobre un largo período de tiempo, en parte tal vez ni siquiera ocurrida, casi como para constituir una especie de narración mitológica de los orígenes. Narración que, como suele suceder con los mitos, después se vio inevitablemente sujeta a impredecibles transformaciones.

Lo que sucede con los contenidos de las distintas reconstrucciones de la conferencia de 1920, no hace más que reforzar esta sensación: ellas están repletas de detalles que regularmente carecen de sustento documental y que resisten los intentos de comprobarlos, captando elementos cada vez más heterogéneos, terminando prácticamente como un compendio de todo el pensamiento de Groddeck, salvo quizás por el único concepto del “Ello”.

Se agrega una especie de efecto de *après coup* por el cual, con un claro cambio de rumbo, ya no son más los documentos los que iluminan las reconstrucciones, sino que son estas las que dan luces sobre aquello. Me refiero en particular al pasaje en el que Alt define la carta de Groddeck a Freud del 11 de septiembre de 1920 como una “respuesta muy confusa”, cosa que no es, se esté o no de acuerdo con su contenido. Es sólo -así me parece- el partir de la idea de encontrarse frente al resumen de una conferencia fundada sobre la libre asociación y por lo tanto aparentemente caótica, que uno puede llegar a ver el caos en esas pocas líneas. Por cierto, esto demuestra que las perplejidades de Freud no refiere tanto a la modalidad de la exposición de Groddeck, sino precisamente a sus contenidos: aunque tampoco ello dice nada a favor de una conferencia confusa y oscura, ni de un discurso basado en la asociación libre.

Existe ahora un aspecto que podemos investigar un poco mejor, a saber, el origen mismo de la carta de Groddeck del 11 de septiembre. En primer lugar, creo que la pregunta es legítima: ¿por qué Groddeck habría escrito una carta desde La Haya a Freud, también en La Haya⁵, cuando los dos podrían haberse hablado en el congreso? Una pregunta que, por supuesto, se puede replicar: ¿por qué le preguntaría Freud a Groddeck por escrito sobre la seriedad de lo que dijo durante su conferencia, como proponen los Grossman (y solo ellos)?

Partamos de esta segunda pregunta y consideremos en primer lugar que esta hipotética nota de Freud no nos ha llegado. Él solo pudo haber hecho la pregunta entre la tarde del día 9 (es decir, inmediatamente después de su conferencia, como señala Alt) y el 11 de septiembre, día de clausura del congreso, y a la que Groddeck le respondió: es decir, *durante el congreso*, cuando podría haber hablado cara a cara con él. Por eso me parece mucho más probable que se trate de una pregunta hecha oralmente y no por escrito⁶.

Esto puede ayudarnos a responder la primera pregunta, retocando parcialmente las reconstrucciones ofrecidas hasta ahora. En mi opinión, Groddeck escribió su respuesta no cuando el congreso aún no había terminado (como indica expresamente Martynkewicz), sino después del cierre de la reunión, es decir, probablemente por la noche, ya de vuelta en el hotel. En ese momento, evidentemente, le habría sido difícil hablar con Freud, por lo que tuvo que recurrir a una breve carta para que se la entregaran... siempre que la enviara: aunque ni siquiera de esto estamos seguros, ya que falta la respuesta de Freud, aunque me inclinaría por una respuesta afirmativa, sobre la base de una consideración que haré en breve. Lo que es (casi) seguro es que fue la base del *abstract*, considerando la superposición casi total entre los dos textos: tal vez por eso el *abstract* reemplazó a la carta y fue para Groddeck ¿una forma de confirmar oficialmente la seriedad con la que le pidió tomar en consideración las tesis presentadas en el congreso? ¿O más bien se apoyó en la carta para reconfirmar lo que ya le había dicho a Freud en ocasiones distintas? En este segundo caso debemos atribuir al *abstract* un doble nivel de lectura: uno superficial, dirigido a todos, y otro más sutil, que sólo pudo captar Freud porque ya había tenido en sus manos la carta de Groddeck con el mismo contenido: “¡Estoy tan seguro de lo que dije en mi conferencia que no me limité solo a escribirse personalmente, sino que también lo declaro públicamente!” Por esto hipotetizo que la breve misiva fue realmente enviada. No consideren demasiado arriesgada la hipótesis de un doble canal de comunicación (en mi opinión me arriesgué mucho más al reconstruir los hechos de Emmy von Voigt): similares estrategias estaban bastante extendidas y no pocas veces los autores utilizaban sus publicaciones científicas para lanzar

algún ataque veladamente o enviar algún mensaje a tal o cual colega⁷. Se trataba de juegos refinados, en los que la habilidad residía precisamente en ocultar un mensaje dentro del mensaje, que sólo el interesado, en la medida en que conocía cierta información, podía captar. Ya hemos visto algo así al comentar el discurso de Groddeck en el congreso de Berlín en 1922 (<https://ilpassopsicoanalitico.blogspot.com/2022/01/georg-groddeck-parte-ii-la-fuga-nella.html>), cuando al presentar el Ello, habló al mismo tiempo y en dos niveles diferentes: con la audiencia y con Freud.

Sin embargo, poco después de la carta del 11 de septiembre, Groddeck recibió una de Freud, aparentemente no conservada pidiéndole, evidentemente, un artículo sobre su conferencia para ser publicado como un trabajo independiente en el *Zeitschrift*. ¿Estaba esta solicitud relacionada de alguna manera con la carta del 11 de septiembre? ¿O no tenía nada que ver simplemente porque Groddeck no la había enviado? Imposible de responder, aunque, ya que me inclino a pensar que él envió la carta, me gusta imaginar que a cambio Freud le escribió algunos comentarios sobre el tema para luego ofrecerle la posibilidad de exponer sus tesis de una manera más orgánica, para los lectores del *Zeitschrift*.

La respuesta fue el envío de *Sobre el psicoanálisis de lo orgánico en el hombre*.

La traducción de este artículo constituirá la próxima aportación, tras la cual podremos concluir el recorrido realizado en compañía de Groddeck tomando en consideración su frase más conocida, aquella de “Soy un analista salvaje” con la cual habría iniciado la conferencia de 1920. ¿Verdad o parte también de una reconstrucción mitológica? Buscaremos la respuesta.

BIBLIOGRAFIA

- Alt P.-A., Sigmund Freud. Der Arzt der Moderne. Eine Biographie, C. H. Beck, München, 2016.
- Anonimo, Bericht über dem VI. Internationalen Psychoanalytischen Kongreß im Haag. 8. bis 11. September 1920. In Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, 1920 (VI), Heft 4, 376-402.
- Bion W. R., Attenzione e interpretazione, Armando Editore, Roma, 1973.
- Bos J. (2003), A Silent Antipode. The Making and Breaking of Psychoanalyst Wilhelm Stekel. In Bos J., Groenendijk L., The Self-Marginalization of Wilhelm Stekel. Freudian Circles Inside and Out, Springer, NY, 2007, 17-48.
- Bos J., Groenendijk L. (2007), Marginalization through Psychoanalysis. In Bos J., Groenendijk L., The Self-Marginalization of Wilhelm Stekel. Freudian Circles Inside and Out, Springer, NY, 2007, 1-15.
- Clark R. W. (1980a), Freud, Rizzoli, Milano, 1983.
- Clark R. W. (1980b), Freud. The Man and the Cause, Random House, New York, 1980.
- Durrel L., Studies in Genius: VI Groddeck. In Horizon, 1948 (17), n 102, 384-403.
- Gay P. (1988), Freud, una vita per i nostri tempi, Edizione CDE, Milano, 1988.
- Freud S. (1993), Corrispondenza con Ernest Jones, I 1908-1920, Bollati Boringhieri, Torino, 2001.
- Groddeck G., Dr. Georg Groddeck (Baden-Baden), Über die Psychoanalytische Behandlung organischer Krankheiten. In Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, 1920 (VI), Heft 4, 399.
- Groddeck G., Freud S., Briefwechsel 1917-1934, Persönliche Ausgabe von Tobias Back, 2014.
- Grotjahn M. (1966), Georg Groddeck (1866-1934). L'analista indomito. In Alexander F., Eisenstein S., Grotjahn M., Pionieri della psicoanalisi, Feltrinelli, Milano, 1971.
- Grotjahn M., The Voice of the Symbol, Mara Books, Los Angeles, 1971.
- Freud S., Groddeck G. (1970), Carteggio Freud-Groddeck, Adelphi, Milano, 1973.
- Grossman C. M., Grossman S., The Wild Analyst, Georg Braziller Inc., New York, 1965.
- Jones, E. (1957), Vita e opere di Freud. L'ultima fase (1919-1939), vol. III, Il Saggiatore, Milano, 1962.
- Lualdi M. M., Wilhelm Stekel (1868-1940). In Buongiorno, inconscio. Stekel, Adler, Jung, Abraham, Ferenczi, Youcanprint, Tricase, 2014, 23-60.
- Lualdi M. M., Passando da Stekel. Edizione critica dell'Autobiografia di Wilhelm Jensen, Youcanprint, Tricase, 2015.

- Lualdi M. M., Sei capitoli in cerca d'autore. In Ferenczi S., Rank O., Traiettorie di sviluppo della psicoanalisi, Youcanprint, Tricase, 2016.
- Lualdi M. M., Introduzione. In Freud S., Scritti. 1887, Youcanprint, Tricase, 2018, 5-77.
- Lualdi M. M., Sigmund Freud. Figlio della neurologia, padre della psicoanalisi. In Freud S. (1887), Introduzione critica alla neuropatologia, Youcanprint, Tricase, 2020, 5-96.
- Lualdi M. (2021), Lo "stile idiomatico" di Freud.
- Martynkewicz G. (1997), Georg Groddeck. Una vita, Il Saggiatore, Milano, 2005.
- Meng H., Georg Groddeck. In Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, 1934 (XX), Heft 3, 408-11.

(*) Psicólogo y psicoterapeuta con orientación psicoanalítica. Además de la actividad clínica, que realiza en Gorla Minore, (VA), se ha dedicado a estudiar la historia del psicoanálisis y de Freud, área en la que ha publicado: Il "gruppo interno" nel pensiero di W. R. Bion: dall'immagine al concetto (2018); Omosessualità: trame storiche (2013) y M. Proust e W.R. Bion: due vertici di uno stesso percorso (2016). Ha traducido varios de los escritos neurológicos de Freud, incluidos los tres volúmenes sobre la parálisis cerebral infantil; colaborado con Raffaello Cortina Editore, como traductor del volumen "Doctor Kernberg, ¿para qué sirve la psicoterapia?" (de Manfred Lütz); y con Hoepli para la edición de la biografía escrita por Peter-André Alt: "Sigmund Freud. Il medico dell'inconscio. Una biografía".

Durante algunos años enseñó en la Escuela de Especialización en Psicoterapia Psicoanalítica de la Fundación Francesco Bonaccorsi (MI). Realizo un trabajo sobre Georg Groddeck, que consta de 7 Unidades, del cual el presente es la cuarta parte.

Contacto: michelelualdim@gmail.com

Publicado en: <https://ilpassopsicoanalitico.blogspot.com/>

Volver a Artículos sobre Georg Groddeck
Volver a Newsletter-23-ALSF-ex-77

Notas al final

- 1.- “las mudanzas” (die Verdrängungen), plural, en el original (Groddeck, Freud, 2014, 34).
- 2.- Como se clarificará más adelante, se trata de un juego de palabras que solo se puede apreciar en la versión en inglés en la que “Eye” e “I” son homófonos: “The Eye is the I”. [El ojo es el Yo]. En lo personal, me recuerda al mucho más conocido “Ice scream”/“I scream” de Bion [Grito de hielo/Yo grito] i (Bion, 1970, 23).
- 3.- He Intentado consultar dos fuentes indicadas en la bibliografía de los Grossman, pero fue en vano: el ensayo sobre Groddeck de Lawrence Durrel (Durrel, 1948) y el obituario escrito al respecto por Heinrich Meng en 1934 (Meng, 1934)
- 4.- Dado que he utilizado la misma edición del volumen en cuestión indicada por Martynkewicz, no entiendo el significado de su referencia a las pp. 3 y 4, dado que la numeración de las páginas comienza con el número 7 (antes de eso solo está el índice y título).
- 5.- Jones nos informa que tras el congreso Freud y su hija permanecieron en Holanda durante varios días, obligados a abandonar el viaje previsto a Inglaterra por el retraso con el que llegó el visado de entrada de Anna. En aquellos días “van Emden y Ophuisen [sic] los acompañaron en una gira por Holanda” (Jones, 1957, 44). No se puede descartar que ya el día 11 de septiembre, es decir, el último día del congreso, Freud hubiera estado ausente de la ciudad y de la sede, y con él uno o ambos de sus compañeros holandeses. Freud y su hija permanecerían en Holanda hasta la mañana del 28 de septiembre (carta de Freud a Jones del 23 de septiembre de 1920; Freud, 1993, 481).
- 6.- Freud (y no solo él) en realidad tenía la costumbre de escribir tarjetas. Pero por los ejemplos que he conseguido recuperar, los utilizaba cuando quería hacer un comentario sobre alguien con otra persona, sin que el afectado aludido, presente, pudiera entender el tono y el contenido. Estas tarjetas no eran una rareza en las reuniones semanales de la sociedad psicoanalítica de Viena. Stekel también intentó utilizarlas, al menos en una ocasión (Lualdi, 2015, 291 y n. 423). Naturalmente este modelo de comunicación “secreta”, que requiere de un tercero interesado y al mismo tiempo excluido del mensaje, no tiene forma ni razón de ser aplicable a la situación que estamos analizando.
- 7.- No es este el lugar para profundizar este tema, por lo que agradezco los estudios de Jaap Bos y Leendert Groenendijk sobre la relación entre Freud y Stekel, en la cual identifican repetidas alusiones mutuas en sus respectivas publicaciones, incluso tras la interrupción de la relación directa con la salida de Stekel de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, ocurrida el 6 de noviembre de 1912 (Bos, Groenendijk, 2007, 15; Bos, 2003, 28-9; Lualdi, 2014, 46). Posteriormente he profundizado el tema tanto con respecto a la pareja Freud-Stekel (Lualdi 2015, 16, 332 n. 468, 368-9 n. 523; 378 n. 539; 381 n. 544) como en otros contextos freudianos (Lualdi, 2016 , 166-7 n.162; Lualdi, 2018, 20-22; Lualdi, 2020, 71 y siguientes; Lualdi, 2021, 11 y n. 8).